

Blancanieves no sólo se mira en el espejito de Disney



Si en el buscador de Google uno teclea [Blancanieves](#) en el apartado de imágenes, tendrá que pasar 13 pantallas para ¡al fin! dar con una bella joven sin el sello de Disney en la frente. Ya sea en formato película- la primera de animación de la compañía- como en sus derivados: libros, cromos, disfraces... Casi sólo existe en el ideario colectivo una bella dama de pelo azabache adornado con una cinta roja, falda amarilla, cuerpo con hombreras azul y capa. No hay carnaval o fiesta de cumpleaños sin la Blancanieves de Disney de la que tanto se habla en el libro más documentado de la compañía *El arte de Walt Disney. De Mickey Mouse a Toy Story*, de Chistopher Finch, en Lunwerg.



Pero la protagonista del cuento de los Hermanos Grimm no es tan candorosa como nos la presentan desde Hollywood y así lo muestran otras ediciones de la historia. Conviene recordar las más recientes en plena [fiebre de Blancanieves](#). Hoy se estrena una versión con Julia Roberts como madrastra; Charlize Theron participa en una centrada en el cazador que le perdona la vida a Blancanieves y, una vez más, Disney está detrás de un filme esta vez con imagen real y en clave de kung-fu. Los enanitos son siete monjes ninja, tan disparatados como los de la versión [española](#), de Pablo Berger, en blanco y negro, muda y con Maribel Verdú como madrastrona rodeada de tricornios, toreros y flamenco. También la pequeña pantalla ha sucumbido. En la recién estrenada [Érase una vez](#), de la cadena AXN, la heroína de la manzana roja, lejos de la candidez presupuesta, va armada con una espada y no vive del cuento (nunca mejor dicho) sino que que sustenta económicamente a los siete enanitos.

Fuera caretas. En el [cuento del siglo XVI](#) el daño lo origina Blancanieves al provocar la muerte del hijo non nato de su madrastra que se vuelve desde entonces loca y cruel. El experto [Antonio Rodríguez Almodóvar](#), empeñado en recopilar los cuentos orales españoles, piensa que cualquier intento de racionalizarlos o de acercarlos a intereses o ideologías de nuestro tiempo, está condenado al fracaso, si no al más espantoso ridículo. "Ni Disney, ni nadie, podrá evitar que la heroína emprenda y supere un durísimo camino de emancipación, huyendo de un espeso ambiente incestuoso. Por eso las versiones más auténticas de Blancanieves no hablan para nada de siete enanitos, sino de siete, o tres, hermanitos, los que previamente han sido expulsados del hogar por un padre que ansiaba tener una niña, que al fin llegó", sostuvo hace unos meses en *Babelia*. Según Rodríguez Almodóvar en España hay al menos dos cuentos con un argumento similar: *La madre envidiosa* y *Mariquilla y sus siete hermanitos*. Los dos forman parte del tomo I de *Cuentos al amor de la lumbre* (Anaya), con ilustraciones de Pablo Auladell.

El psiquiatra infantil Bruno Bettelheim, por su parte, lamenta en *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (Crítica) que comunmente hoy en día se conozca el relato como *Blancanieves y los siete enanitos*. "Modificación que hace hincapié en los enaitos, quienes, habiendo fracasado en el proceso de desarrollo hacia una condición humana más madura, permanecen fijados en un nivel predípico (los enanitos no tienen padres, ni tampoco se casan ni tienen hijos) y no es más que una excusa para poner de relieve las importantes evoluciones que se dan en la en la persona de Blancanieves". Y en la actualidad, remarca Bettelheim, los conflictos edípicos con su padre se relegan a la imaginación, en lugar de hacerlos surgir en la mente de forma consciente. En algunas versiones la niña es abandonada en el bosque cuando la reina pide al cochero que reanude la marcha aprovechando que esta ha bajado a recoger flores. En abril Nórdica Libros, que cumple una gran tarea de recuperación de clásicos, publicará su propia versión con ilustraciones del vasco Iban Barrenetxea (a comienzos de este párrafo).

El francés [Benjamin Lacombe](#) no ha tenido rival en el campo de la ilustración en lo que va de curso. En muchas tiendas se agotaron sus desconcertantes revisiones de clásicos de la infancia editadas por Edelvives. Entre ellos, claro, una Blancanieves tan oprimida que su torso lo plasma como la jaula de un pájaro y tan aterrorizada que intenta camuflarse tras los animalillos del bosque. El texto de los Grimm, como no podía ser de otra manera, tampoco se anda con contemplaciones y el final de la cruel madrastra es terrorífico. "Habían ordenado calentar sobre carbón ardiendo los zuecos de hierro con los que se castigaba a las brujas. Con unas pinzas, los pusieron delante de la reina. La terrible madrastra tuvo de calzarse los zuecos incandescentes y bailar y dar vueltas y más vueltas en medio de los invitados, hasta que cayó muerta". Y todo porque Lacombe sostiene que a los niños no hay que sobreprotegerles.

Taschen acaba de editar *Los cuentos de los Hermanos Grimm* conservando el dramático final. Lo hace con la excusa del bicentenario de la publicación en 1812 por primera vez del célebre libro bajo el título entonces de *Cuentos de niños y de hogar*, sin intención entonces -como se ve- de dirigirse sobretudo al público infantil. Aunque se publica una versión es más edulcorada de los cuentos (no en el caso que nos ocupa), tras la adaptación que hicieron estos antropólogos culturales. La obra se incluyó en el Registro de la Memoria del Mundo de la Unesco en 2005. Su *Blancanieves* -con litografías en color de la alemana Wanda Zeigner-Ebel, de 1920- como en el libro de Edelvives termina carbonizada por los pies, pero en este caso no con zuecos sino sandalias.

Blancanieves tiene 300 años, poco tiempo para un cuento de hadas, pero conserva un legado oral multicultural, con unas 400 variantes documentadas en Europa, América, Asia Menor, África y Caribe. Así que no pasará mucho antes de que hablemos de la hermosa joven con piel blanca como la nieve y labios rojos como la sangre.